

## RESEÑAS

### BREVE RESEÑA SOBRE EL «CODEX ESCURIALENSIS»

**Margarita Fernández Gómez**

Arquitecto, profesor de la Universidad Politécnica de Valencia

El *Codex Escurialensis* es un conjunto de dibujos hechos a finales del siglo XV por un artista italiano, que hoy se conserva en la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial. El hecho de que se encuentre en España se debe al interés de Felipe II en adquirir libros para su recién creada Biblioteca de El Escorial y aunque no fue la primera biblioteca en ser comprada, si fue una de las más apetecidas la del embajador Diego Hurtado de Mendoza, entre cuyos fondos se encontraba lo que hoy conocemos como *Codex Escurialensis* y en siglo XVI como «libros de dibujos o antigüedades»

En la edición que ahora se presenta, junto con el facsímil, se acompaña un Estudio que tiene dos partes. El nudo de la primera parte, su meollo, es el apartado que estudia la relación del *Codex* con la arquitectura española el Renacimiento temprano, que es como señalar el valor que tuvo el *Codex Escurialensis* como fuente inspiradora de argumentos en clave clásica, de las que tan escasos andábamos en España.

Otro aspecto que se contempla en esta primera parte es el de la autoría. Y otro apartado más se dedica al soporte físico del libro.

Sobre el primer aspecto, es sabido gracias a Lampérez, Turno y Gómez Moreno, por citar las bases, los fundamentos, que la arquitectura española del Renacimiento temprano tuvo a los Mendoza como mecenas entusiastas. Sin necesidad de remontarnos al humanismo del Marqués de Santillana, a quien estos días se rinde homenaje en su feudo, se establece un hilo conductor que partiendo de su hijo Pedro González de Mendoza, cardinal y consejero de los Reyes Católicos (mecenas del Colegio de la Santa Cruz de Valladolid), y pasando por sus nietos, Medinaceli (responsable del palacio de Cogolludo), Tendina (patrono del Convento de San Antonio de Mondéjar) y Antonio Mendoza (impulsor del palacio Mendoza en Guadalajara), concluye en el marqués de Zenete nieto también y responsable del palacio de La Calahorra en Granada.

No sería justo ni por el *Codex* ni por la historia, que concluyera esta relación familiar, sin mencionar a otro Mendoza de la siguiente generación, biznieto pues, que ya ha sido nombrado al principio como el último particular en cuyas manos estuvo el *Codex* antes de entrar en 1576 en El Escorial: nos referi-

mos a Diego Hurtado de Mendoza, hijo de Tendilla.

Del Cardenal sabemos que nunca estuvo en Italia, donde no fue ni siquiera a que se le impusieran el capelo cardenalicio. Pero no ocurrió lo mismo con Tendilla, ni con Diego Hurtado, ni con Zenete. Del primero baste recordar su embajada de paz y el estoque bendito que se conserva hoy en el Museo Lázaro Galdiano; Diego, su hijo, pasó gran parte de su vida como embajador en Italia; y de Zenete consta al menos un viaje hecho entre noviembre de 1502 y abril de 1503. Por una serie de circunstancias que se explican en el Estudio, suponemos que fue Zenete quien trajo a España el *Codex Escorialensis*.

108

Como paso previo a esta primera parte, se consideró conveniente revisar los argumentos que insistían en una autor anónimo. Fruto de la revisión parece haber fundamento para considerar plausible que el autor de los dibujos pudiera ser Domenico Ghirlandaio.

La primera parte concluye con el estudio del soporte físico del *Codex Escorialensis*: es papel verjurado, de formato, posiblemente, de pliego doblado y luego cortado, de clase ordinaria; con filigranas de 35 hojas, de siete formas diferentes todas ellas habituales en Italia entre finales del xv y principios del xvi; con notas escritas en italiano, toscano exactamente, del siglo xv. La segunda parte la constituye la explicación de cada dibujo. *El libro de dibujos o antigüedades* hoy conocido como *Codex Escorialensis 28-II-12*, está formado por 79 hojas (más las de guarda y respeto); lo que hace un total de 158 páginas de las cuales 139 tienen dibujos.

Reúne las características propias de un cuaderno de viaje, que como hoy la fotografía y en el siglo xviii el grabado, busca informar y recordar. El *Codex Escorialensis* está hecho para mostrar lo más singular de la ciudad que era centro de la cultura clásica: Roma. Porque el cuaderno salvo alguna excepción contiene dibujos de piezas, edificios, escenas urbanas y detalles, que sólo se encontraban en Roma.

Este cuaderno de viaje parece tener el propósito de recopilar aquello que era una primicia; que consideró interesante; que podía serle de utilidad; o que era muy importante.

Como primicia está, los dibujos tomados en condiciones infrahumanas de la Domus Aurea, entonces recién descubierta y aunque muy deteriorada por las intervenciones posteriores a Nerón, era obligada visita por el atractivo de los aún visibles y singulares frescos de sus bóvedas y muros.

Entre lo que debió considerar interesante están los sarcófagos, candelabros, paneles ornamentados, restos arqueológicos, que le hicieron recorrer toda Roma de norte a sur, de este a oeste, sin dejar nada por remover: hay constancia de su paso por el Trastévere, Capitolio, Vaticano, Quirinale; vía Appia, Santa Constanza; Santa Agnese fuori le mura...

Como aspectos que pudieran ser de utilidad están los muchos detalles de repertorio clásico para poner a disposición de su taller. Información de primera mano de capiteles, cornisas, ornamentos de pilastras...

De las piezas muy importantes dibujadas, destacamos el Apolo, luego en el Belvedere;

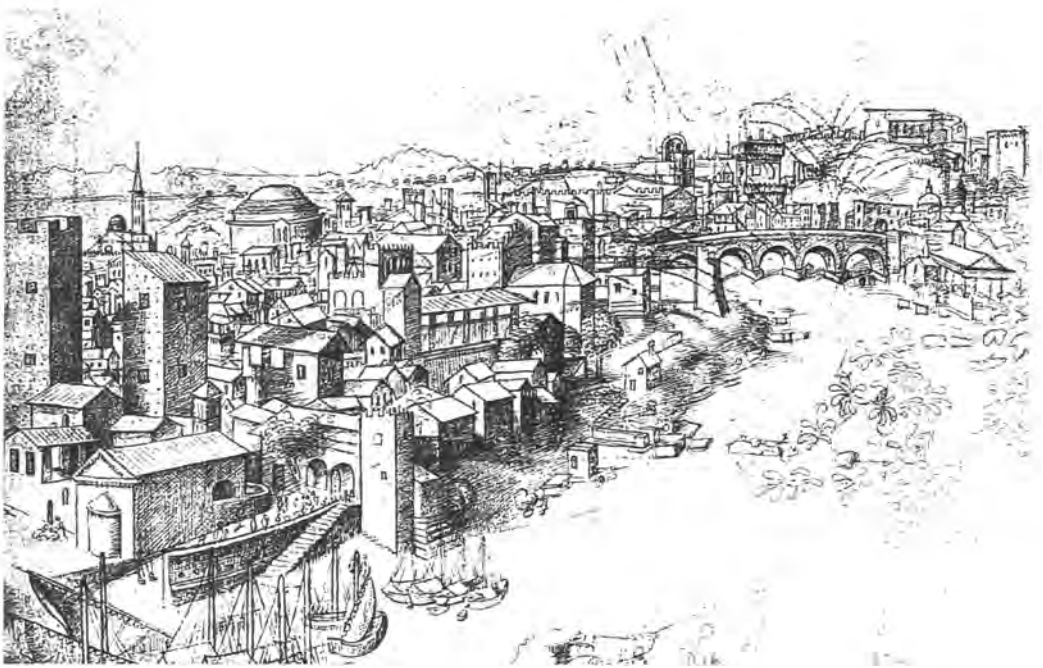
el Hercules Piccolomini, luego Borghese; el Marforio, uno de los colosales dioses río; otro dios río, el Nilo; el Marco Aurelio.

Y están también las vedute, los dibujos de edificios o de escenas, que es donde mejor se evidencia la preparación perspectiva de nuestro artista. Destacamos dos dibujos por este interés perspectivo. Uno es el dibujo del folio 7, interior de la basílica de Santa Constanza, cuya dificultad en dibujar un espacio de 12 metros de diámetro y 15 metros de altura, no disuadió a nuestro artista. Otro es el dibujo del folio 30, interior del Panteón, del que se conocen varias réplicas, prueba de lo que interesó en su momento. Polémico, como se explica en el Estudio, su valor indica en su enfoque científico y en su rigor y fidelidad del natural.

El *Codex Escorialensis*, a más de ofrecer un rico repertorio romano, nos informa de lo que interesaba a un artista a finales del siglo xv; de cómo eran edificios y donde estaban piezas o edificios que han desaparecido; y con sus puntuales anotaciones nos indica la afición anticuaria que ya despuntaba, los nombres de coleccionistas, los lugares en que se encontraron piezas, los nombres con que eran conocidas...

Con este estudio el *Codex Escorialensis* será mejor conocido, pero nunca perderá su carácter de obra abierta, como diría Umberto Eco, susceptible de lecturas múltiples. Con esta edición no se pretende poner punto final a nada sino abrir la puerta a futuras investigaciones.

■ *Codex Escorialensis* 28-II-12 *Libro de dibujos o antigüedades*. Estudio Introductorio de Margarita Fernández Gómez. Murcia, Editora Regional. 2000. ■



*Codex Escurialensis*. Vista del monte Aventino (folio 56 v).